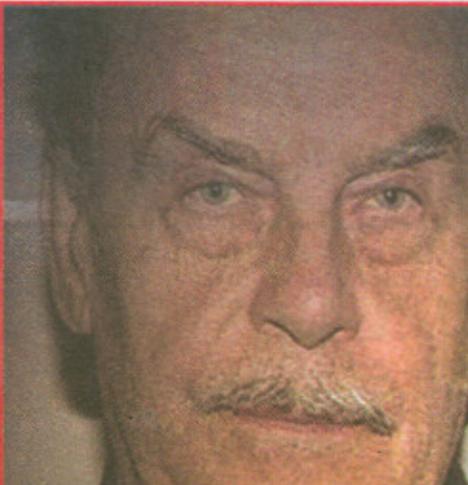


SERIE: EL MONSTRUO DEL INCESTO CONFIESA SUS ATROCIDADES



Josef Fritzl, el hombre que encerró a su hija en el sótano durante casi un cuarto de siglo y tuvo siete hijos con ella, confiesa su barbarie. Esta es la historia. Será juzgado en marzo y es casi seguro que se le condenará a morir en prisión.

II PARTE

RECOPIACIÓN:
XINIA ROJAS CHAVARRÍA

UNA CÁRCEL PENSADA PARA NIÑOS

Cuando los policías entraron en aquel búnker de unos sesenta metros cuadrados y 1,70 de altura lo describieron como una cárcel pensada para niños. Disponía de lavadora, lavavajillas, baño, retrete y cocina. Además de un televisor. Tiene dos puertas de acero y hormigón; una de ellas al menos, escondida detrás de una estantería. Fritzl había ideado un mecanismo para abrirlas con un mando a distancia con un código secreto. ¿Pero qué les hubiese ocurrido a Elizabeth y sus tres hijos si Fritzl hubiera muerto de forma repentina? ¿Habrían agonizado lentamente por desnutrición? Fritzl declaró a la policía que había ideado un mecanismo para que en caso de

El sótano de Josef Fritzl

El austriaco encerró a su hija y a 3 de sus niños en un sótano sin ventanas durante 24 años



Fritzl y su esposa vivían en la casa con otros 3 niños fruto del incesto

Una puerta de 1m de alto y con código secreto ocultaba el acceso al sótano



de los otros seis que engendró con su esposa Rosemarie. "¿Por qué eligió a Elizabeth?", se preguntaba un responsable policial para contestarse: "La verdad es que no lo sabemos". Fritzl no sólo no ha dado muestra de arrepentimiento, sino que en su declaración, efectuada con absoluta serenidad, indicó a los agentes que metió a su hija en el sótano porque quería protegerla de las drogas. La tortura pudo haberse prolongado mucho más tiempo si no es porque su hija y nieta Kerstin, de 20 años, se encontraba grave de una enfermedad cuya causa se desconoce. Fritzl accedió a llevarla al hospital. Los médicos observaron que Kerstin presentaba un cuadro clínico propio de quienes han nacido tras una relación incestuosa. Las autoridades sanitarias hicieron un llamamiento público en un canal local para que la madre de Kerstin se presentase en el hospital de Amstetten. Entonces la policía recibió una milagrosa llamada en la que alguien les anunció que Fritzl iría

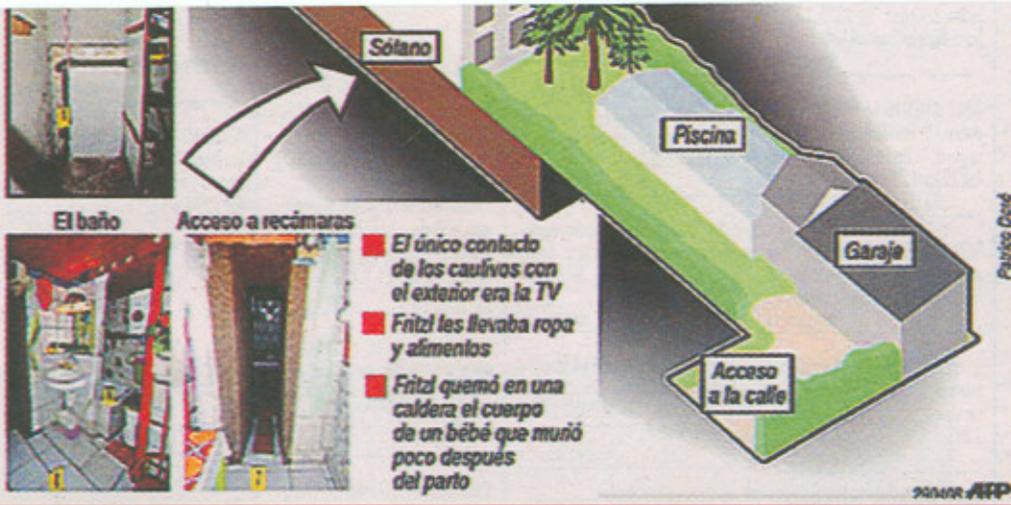
extrema urgencia al buscar salida pudieran encontrarla pues se podía abrir desde dentro...

En el sótano nunca entró un médico. Kerstin, la que nació hace 20 años, iba perdiendo poco a poco su dentadura. Sin embargo, los tres hermanos de arriba disfrutaban de todas las ventajas de la educación en un pueblo como Amstetten. "Lisa (la que tiene 16 años) es inteligentísima", relata su compañero de clase y amigo, Sascha Robb. "Y además, buena persona. Siempre ayudaba a los demás. De su madre Elizabeth (que supuestamente la había abandonado frente a la casa de sus abuelos) no hablaba y nosotros no le preguntábamos. Eso era tabú. Y el padre, el que nosotros creíamos que era su abuelo, también parecía buena persona. Pero no nos dejaba ir a su casa, eso nos estaba prohibido".

LA VIDA EN AMSTETTEN ES MUY TRANQUILA

La vida en Amstetten, como en tantas partes de ese país de 8,2 millones de habitantes, se basa en el respeto y la confianza mutua. Los periódicos están disponibles desde primera hora de la mañana en unas bolsas de plástico que cuelgan de las farolas. Nadie vigila. Pero todo el mundo paga. Por la noche, los chicos de la edad de Kerstin (de 20 años) salen a tomar una copa y a la entrada de los bares cuelgan sus chaquetas. Nadie cobra por vigilarlas. Cada uno sabe cual es la suya. Los pasos de seguridad son sagrados para el automovilista. Las adolescentes como Lisa Fritzl y los viejos como su padre-abuelo circulan por la ciclo vía tarareando canciones.

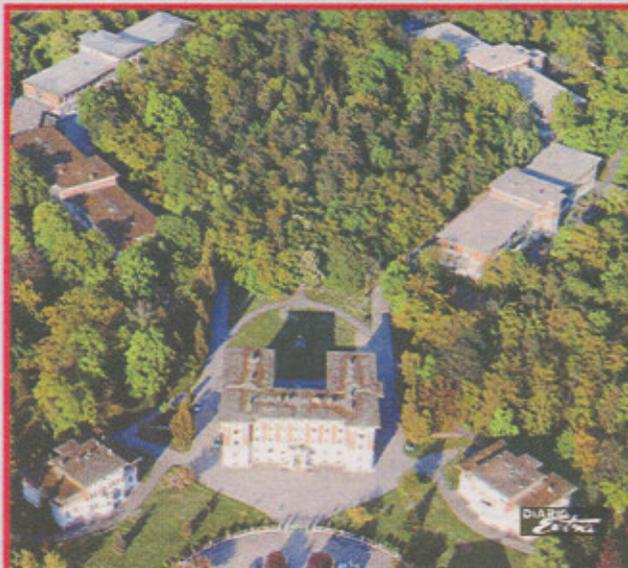
El pueblo no tiene nada de especial. Viena (la capital de Austria) queda a una hora y cuarto en tren o en autovía. Linz, la ciudad donde se crió Hitler queda a otra media hora. Salzburgo, la ciudad de Mozart, a dos horas. A 10 minutos en coche hay un lago precioso y a 35 minutos, una estación de esquí. Las casas son robustas y las paredes altas prote-



gen la independencia de sus habitantes. Pero eso mismo es lo que hace a veces casi imposible saltar la tapia del vecino. La propia casa de Fritzl parece hecha a prueba de saltos. En la parte frontal de la vivienda se aprecia un bloque gris de dos plantas con ocho ventanas, una entrada desverojada con ocho buzones de correos y poco más. A un lado una panadería y al otro, una tienda de techos de escayola. En la parte de atrás, ocho ventanas, una azotea con árboles plantados en ella, y abajo el famoso jardín en el que Josef pasaba tantas horas.

LLEVÓ A SU HIJA-NIETA AL HOSPITAL Y AHÍ SE DESCUBRIÓ TODO

Fritzl bajaba cada mañana al sótano a las nueve. "Decía que estaba trabajando en planos de máquinas que vendía a una empresa", comenta su cuñada Christine R. "A mi hermana Rosi le tenía prohibido bajar allí. Ni siquiera le estaba permitido llevarle café. A veces también pasaba la noche en el sótano. Ahora sabemos por qué..."



Hospital psiquiátrico donde se encuentra recluido Josef Fritzl, a espera del juicio el próximo mes de marzo.

A la policía no le consta que abusara de los seis hijos que tuvo con su hija Elizabeth ni marzo.

al hospital con su hija Elizabeth. Allí les detuvieron. ¿Quién realizó esa llamada? Los jefes policiales aseguraron que no provenía de la casa de Fritzl.

EL DRAMÁTICO REENCUENTRO DE ELIZABETH Y SU MADRE ROSEMARY

Cuando Stefan y Félix fueron rescatados, los niños apenas podían tolerar la luz del sol. Los médicos contaron que ambos se comunicaban entre sí con una especie de gruñidos animales y que el pequeño Félix, de cinco años, prefería gatear que caminar, aunque saben hablar, leer y escribir. Al montarse en el coche de la policía dijeron que sólo los habían visto en las películas. Les impresionaban las luces de la autopista y les asustaba la llamarada de los focos de los autos que venían de frente. Al ver el cielo, Félix preguntó a los policías: "¿Dios vive ahí arriba?". Los testigos que presenciaron el reencuentro de Elizabeth con su madre Rosemarie afirman que estuvieron abrazadas durante mucho tiempo y que Elizabeth no se quería despegar de la madre. Elizabeth había salido con el cabello completamente blanco y parecía casi de la misma edad de su madre Rosemarie.

Posteriormente, a Rosemarie, Elizabeth y los hijos de Elizabeth se les condujo hasta una sala del hospital del pueblo, protegidas de los periodistas por vigilantes de seguridad. Elizabeth y sus hijos Stefan y Félix presentaban problemas de referencia espacial y de adaptación a la luz.

Los médicos les habilitaron una habitación oscura para que pudieran descansar. Josef Fritzl aguarda su juicio en una celda de aislamiento, a resguardo de los presos comunes custodiado día y noche por policías. Su juicio será el mes entrante, en